
La mística de Enfermería*

Ma. del Carmen Schiaffini Ruiz

Resumen:

La edición de la Revista de Enfermería, es un acontecimiento institucional, que proporcionará estímulo adecuado al personal estudioso y dedicado a ese gremio, caracterizado por transmitir a los enfermos sentimientos profundos de piedad, con los cuales vence la fatiga y sonríe, aún en aquellos servicios que sonrojan hasta a los más atrevidos.

El avance de la ciencia y de la tecnología, no las ha relegado, continúan muy cerca de los pacientes y muy cerca de los médicos; su responsabilidad profesional dentro del equipo de salud, sigue siendo de vigía, de luz y de esperanza; conservan la tenacidad de aquellas mujeres, que en otra hora de la historia, desplegaron en los campos de batalla, virtudes que les han merecido dentro del ámbito de la humanidad, conceptos de respeto, admiración y dignidad.

Junto con el médico y la interacción de otros profesionales de la salud, las enfermeras pueden transformar el sufrimiento de los pacientes en alivio y la muerte en descanso.

La decisión del Director General del I.M.S.S. Lic. Ricardo García Saíenz de editar la Revista de Enfermería, es una respuesta formal del reconocimiento profesional que se merece este personal, y sin duda, la oportunidad que esperaban las enfermeras estudiosas y dedicadas a sus labores profesionales, para enriquecer la comunicación profesional con otras instituciones de los sectores de Salud y Educación, es también un estímulo a su trabajo profesional y un aliciente de desarrollo y de progreso.

Tal acontecimiento, trae necesariamente a la memoria el momento histórico del inicio en las actividades de la atención dual a los enfermos: los campos de batalla, fueron la fragua de las primeras mujeres dedicadas a la atención de los soldados heridos y enfermos de soledad y de abandono asistencial; en ellos, aquellas mujeres desplegaron sus más profundos sentimientos de piedad e iluminaron con su fatiga vencida los últimos instantes de muchas derrotas con la muerte, y con otras plagas sociales de esa época.

Tiene la carrera de enfermería raíces muy profundas de sufrimiento, pasión y muerte; acontecimientos que siguen teniendo mucho arraigo en la humanidad y que disparan el crecimiento de otras virtudes, ya no tan femeninas.

El tiempo continuó su marcha y el vínculo médico-paciente-enfermera, fue enlazado con otros profesionales debido al desarrollo de la ciencia y de la tecnología; pero la enfermera no perdió su lugar de privilegio; muy cerca del paciente y muy cerca del médico, sigue siendo dentro del equipo de salud, la profesional más comprometida con el éxito de los tratamientos médicos o con el fracaso de los mismos.

El sentimiento profundo de servicio que transmite a los enfermos, es más importante que el sólo deseo de ser enfermera, vestir con impecable blancura de la cabeza a los pies y caminar con diligencia para realizar las órdenes que el médico indica.

Se requiere tesón compartido en las labores de asistencia, investigación y docencia con el médico, con el paciente y con cada uno de los otros profesionales que integran el equipo de salud; ser una atalaya junto a los enfermos, seguir con la sonrisa en los labios, aún en aquellos momentos que el servicio a realizar sonroje al más atrevido, tener la luz prendida auténticamente luz y auténticamente encendida para atender con prontitud al llamado del paciente, al llamado del médico o al requerimiento de otro solicitante.

Mucho más podría escribirse de esta fuerza vital que ha hecho de enfermería el gremio más compacto de la institución, pero baste por esta vez recordar que en cada acción profesional del equipo de salud, junto con el médico, se puede transformar el sufrimiento de los pacientes en alivio y la muerte en descanso.

Ma. del Carmen Schiaffini Ruiz, Coordinadora Delegacional de Enseñanza e Investigación, Hospital de Especialidades, I.M.S.S., Puebla, Pue.

* Ponencia elaborada por socias del Colegio Nacional de Enfermeras y de la Federación de Escuelas y Facultades de Enfermería.